

# Alquimia

Marie-Louise von Franz

*Introducción al simbolismo*



En 1959, Marie-Louise von Franz recopiló para sus alumnos parte de sus conocimientos en una serie de nueve conferencias que forman esta obra, donde analiza linealmente el proceso alquímico con un pensamiento del «lado derecho del cerebro» para desmitificarlo parcialmente.

Fue Jung quien descubrió en el campo de la filosofía herméutica o *alquimia* un paralelismo con el proceso por él propuesto: «la individuación». En este libro demuestra que aunque a primera vista este proceso y la pseudo-química de la alquimia no tengan mucho en común, en el fondo, ambos buscan el equilibrio emocional y la plenitud a través del análisis y síntesis de los opuestos.

Todo aquél interesado en su propio desarrollo personal es un alquimista, por lo que hallará en este libro una guía práctica para seguir el proceso que tiene lugar en el laboratorio de su inconsciente.

# ÍNDICE

## Agradecimientos

- 1.<sup>a</sup> conferencia: INTRODUCCIÓN
- 2.<sup>a</sup> conferencia: LA ALQUIMIA GRIEGA
- 3.<sup>a</sup> conferencia: LA ALQUIMIA GRIEGA
- 4.<sup>a</sup> conferencia: LA ALQUIMIA GRECO-ÁRABE
- 5.<sup>a</sup> conferencia: LA ALQUIMIA ÁRABE
- 6.<sup>a</sup> conferencia: LA ALQUIMIA ÁRABE
- 7.<sup>a</sup> conferencia: AURORA CONSURGENS
- 8.<sup>a</sup> conferencia: AURORA CONSURGENS
- 9.<sup>a</sup> conferencia: AURORA CONSURGENS

## Agradecimientos

Este libro se basa en la transcripción, hecha por Una Thomas, de la serie de conferencias pronunciadas por la doctora von Franz en el Instituto C G Jung de Zurich, en 1959. La autora y el editor agradecen a la señorita Thomas su fiel preparación de la versión original. El texto en su forma actual fue revisado para su publicación por Daryl Sharp y Mannon Woodman. Daryl Sharp seleccionò las ilustraciones, escribió los epígrafes y compilo el índice.

El huevo filosófico es no solo el lugar de nacimiento sino el recipiente contenedor de las nuevas actitudes simbolizadas por el objetivo alquímico de la *coniunctio*, la unión de los opuestos (masculino y femenino, la conciencia y el inconsciente, etc.). Aquí ese objetivo está representado como el hermafrodita que triunfa sobre el dragón y el globo alado del caos, los rostros amenazantes del inconsciente. Los siete planetas representan diferentes aspectos de la personalidad y las siete etapas de la transformación. —Jamsthaler, *Viatonum spagyricum* (1625).



1. *La montaña de los adeptos*. El proceso de la evolución psicológica es análogo a las etapas de la transformación alquímica de la materia básica en oro —la piedra filosofal—, representada aquí como un «templo de los sabios» sepultado en la tierra. El fénix, símbolo de la personalidad renovada, está a caballo entre el sol y la luna. El zodiaco en el fondo simboliza la duración del proceso, los cuatro elementos indican la totalidad. El hombre con los ojos vendados representa la búsqueda a tientas de la verdad, el investigador, preparado para seguir sus instintos naturales, muestra el camino correcto.

## ALQUIMIA

Cánticos que resuenan en la noche, como sierpes ondeantes de bravura; dosel de fina gasa transfiguran un solemne ritual, de este poder. Rebeldes, pero heroicos fueron siempre, aquellos, que, en virtud en aliciente, pudieron entregar sin calcular. Quien usó de esa magia inigualable, es que fue; en sus principios, venerable escudero al son de lo loable. Heroica redención, del Alto Rey, que asumió sus potencias invisibles, y al querer perdurar, en lo posible, en su castillo hizo su cuartel. Horizontes perdidos, fueron ellos, que unieron su dolor, al balancín de finos cascabeles que resuenan, y al cielo, configuran su venir. Si el fuerte pedestal, quedó en la cumbre, la antorcha de su fe lo alumbrará, encontrando la piedra y, a su lumbre, enfrentándose a ella prenderá. Quisieron escrutar en lo profundo, y, de ese misterioso socavar, pudieron verter en las tinieblas, sacando de lo oscuro la verdad.

Y de ella, su calor, les dio el abrigo que, en simultáneo amor los unirá. Velozmente, su marcha será un trino virginal, alegórico y ritual que será oído siempre, desde el nido, donde el grito fue su patria potestad, y acallarán las voces sin sentido, cuando surja de la alquimia, la verdad, y en fuegos de principios intangibles, lo cósmico, verter en aludibles arquetipos que fraccionan lo visible, con atenuantes miras de llegar, el archivo donde nacen las simientes, que en cautiva, brillante y blanca fuente, renacen como aves, a volar al sitial donde tienen sus figuras, que, retoman las líneas que los guían con premisas de un Todo, a lo Total.

Y escuchando las voces del Oriente, tendrán mucho que ver en el presente, de esta fragua ardiente, en eclosión. Eran todos eones que, perdidos, transitaban el arco de un olvido, y fueron la verdad y la razón detrás de la magia, que perenne, tenía como endeble, su misión. El lugar de los grandes campeadores, tenazmente, es hurgar en los arcones de un pasado que viene a vislumbrar. No es de hoy sino; siempre fueron leales, los que usaron su magia y sus rituales para dar al embrión, su gran misión, de la triple energía que hoy culmina en visión de lo grande, en redención.

Y en este dimitir de esa gran forma, pretender discernir el gran misterio, quizás, quien fuera dueño, del imperio que encierra la palabra, transmutar. La alquimia que, tal vez, fue figurada en remotos albores de un pasado, para abrir en la vía, su caudal de verdades sutiles, irrumpidas por vidas, que cesaron en un día y hoy comienzan tal vez su cabalgar, surgiendo cual brillante trilogía que es: aliento, verdad y potestad. Cinceles de esculpidas impresiones fueron siempre la razón de esos campeones que supieron horadar la gran verdad, y, en estas letras que hoy, están escritas, verifican que de esta gran alquimia sus pasos se pudieron encontrar, y al llegar al fondo de ese evento, discernir de lo efímero, lo real.

Chela Sisti - Elio A. Casali

## Primera conferencia INTRODUCCIÓN

He meditado mucho sobre la forma en que debía dar este curso destinado a introducirlos a ustedes en el simbolismo de la alquimia, y me decidí por una breve interpretación de muchos textos, en vez de optar por un texto único como en otras ocasiones. Como las conferencias serán nueve, me propongo dar tres sobre la alquimia en Grecia antigua, tres sobre el arte alquímico árabe y las tres últimas sobre la alquimia europea tardía, de modo que de ellas se obtenga al menos un atisbo de cada fase de la evolución de esta ciencia.

Como ustedes saben, el doctor Jung ha consagrado muchos años de estudio a este tema, que prácticamente exhumó del estercolero del pasado, ya que se trataba de un dominio de la investigación desdeñado y olvidado que él consiguió resucitar.

El hecho de que ahora un mínimo folleto se venda por unos cien francos suizos, en tanto que hace más o menos diez años se podía comprar por dos o tres francos un libro excelente sobre alquimia, se debe en realidad a Jung, porque a no ser por el interés demostrado por algunos círculos de la francmasonería, y posteriormente por los rosacruces, cuando él empezó a trabajar sobre el tema nadie sabía prácticamente nada sobre la alquimia.

Tan pronto como nos adentremos en los textos entenderán ustedes en alguna medida cómo llegó a ser olvidada la alquimia y por qué todavía, incluso en los círculos jun-



guianos, mucha gente dice que puede coincidir con Jung en lo que se refiere a la interpretación de los mitos, y también a todo el resto de su obra, pero que cuando se trata de alquimia dejan de leer —o leen a regañadientes y de mala gana— sus libros sobre el tema. Esto se debe a que la alquimia es, en sí misma, tremendamente oscura y compleja, y los textos muy difíciles de leer, de manera que se necesita un bagaje enorme de conocimiento técnico si quiere uno adentrarse en este campo. Ofrezco este curso introductorio a los estudiantes en la esperanza de que les permita adentrarse mejor en el tema, de modo que cuando lean los libros de Jung tengan ya un caudal de conocimientos que les permita entenderlos.

En su libro *Psicología y alquimia* Jung introdujo, por así decirlo, la alquimia en la psicología, primero publicando una serie de sueños de un estudioso de las ciencias naturales que contienen gran cantidad de simbolismo alquímico, y después ofreciendo citas de textos antiguos, con lo cual esperaba demostrar lo importante y moderno que es este material, y cuánto lo que tiene para decir al hombre moderno. El propio Jung descubrió la alquimia en forma absolutamente empírica. Una vez me contó que en los sueños de sus pacientes aparecían con frecuencia ciertos motivos que no podía entender, y que un día, observando viejos textos sobre alquimia, halló una relación. Por ejemplo, un paciente soñó que un águila empezaba a volar hacia el cielo y después, súbitamente, giraba hacia atrás la cabeza, empezaba a devorarse las alas y volvía a caer a tierra. El doctor Jung captó el simbolismo sin necesidad de comparaciones históricas, como por ejemplo: el espíritu ascendente o el ave pensante. El sueño muestra una *enantiodromía*, lo opuesto a la situación psíquica. Al mismo tiempo estaba impresionado por el motivo que cada vez más era reconocido como arquetípico y que debía, casi obligadamente, tener un paralelo, aunque no podía encontrarse en ningún lugar, aparecía como tema general. Entonces, un

día descubrió el *Ripley Scroll*, que da una serie de imágenes del proceso alquímico —publicadas en parte en *Psicología y alquimia*—, donde un águila con cabeza de rey se vuelve hacia atrás para comerse sus propias alas.



2. El águila como símbolo del espíritu, por el cual, según Jung, los alquimistas se referían a «todas las facultades mentales superiores, como la razón, la intuición y el discernimiento moral».

La coincidencia lo impresionó muchísimo, y durante años la tuvo presente, con la sensación de que en la alquimia había algo más, y de que debía profundizar en el tema, pero no se decidía a abordar este campo complejísimo porque se daba cuenta del enorme trabajo que significaría y de que le exigiría refrescar sus conocimientos de latín y griego, y leer muchísimo. Finalmente, sin embargo, llegó a la conclusión de que tenía que hacerlo, de que era demasiado lo que el tema ocultaba y de que ese material era importante para que pudiéramos entender mejor el material onírico de las gentes modernas.

El doctor Jung no se lo planteó como problema teórico, sino que vio un paralelismo sorprendente con el material con que estaba trabajando. Pero ahora podríamos preguntarnos por qué habría de estar el simbolismo alquímico más próximo de las producciones inconscientes de muchas personas modernas que ningún otro material. ¿Por qué no habría de bastar con estudiar mitología comparada, y profundizar en los cuentos de hadas y en la historia de las religiones? ¿Por qué tenía que ser especialmente la alquimia?

Para ello hay diversas razones. Si estudiamos el simbolismo en la historia comparada de la religión, o en el cristianismo —todas las alegorías de la Virgen María, por ejemplo, o el árbol de la vida, o la cruz, o el simbolismo del dragón en el material cristiano medieval, etcétera—, o si estudiamos mitología, como por ejemplo la de los indios norteamericanos (las creencias de los hopis, las canciones de los navajos, etc.), en cada caso estamos enfrentándonos con material producido por una colectividad y comunicado por una tradición más o menos organizada. Entre los indios norteamericanos hay tradiciones de los médicos brujos que comunicaban a sus discípulos sus canciones y rituales, en tanto que ciertas cosas eran conocidas por la totalidad de la tribu, que participaba en los rituales. Lo mismo es válido para el simbolismo cristiano, que se comunica en las tradiciones de la Iglesia, y el simbolismo total de la liturgia y de

la misa, con todo su significado, se transmite por mediación de la doctrina, la tradición y las organizaciones humanas. Están también las diferentes formas orientales del yoga y otras formas de meditación. Son símbolos que ciertamente se formaron en el inconsciente, pero que desde entonces han sido trabajados por la tradición. Uno ve repetidas veces cómo cualquiera que haya tenido una vivencia original e inmediata de símbolos inconscientes comienza enseguida a trabajar sobre ellos.

Tomemos el ejemplo de san Nicolás de Flüe, el santo suizo que tuvo la visión de una figura divina errabunda que se le acercó envuelta en una brillante piel de oso y cantando una canción de tres palabras. Por el relato original es obvio que el santo estaba convencido de que quien se le aparecía era Dios o Cristo. Pero el relato original se perdió y hasta hace unos ochenta años no hubo más que un relato hecho por uno de sus primeros biógrafos, que contó más o menos correctamente la historia, ¡pero sin hablar de la piel de oso! Las tres palabras de la canción se refieren a la Trinidad, el vagabundo divino sería Cristo, que se le aparece al santo, y así sucesivamente. Todo eso, el biógrafo lo mencionaba, pero con la piel de oso no pudo hacer nada, porque ¿por qué habría de usar Cristo una piel de oso? Entonces, no se habló más de aquel detalle, y sólo se lo volvió a incluir cuando el azar llevó a descubrir nuevamente el relato original de la visión. Esto es lo que sucede con las experiencias originales que se transmiten; se hace una selección, y lo que se adecúa a lo que ya se sabía —o coincide en cierto modo con esto— se comunica, en tanto que se tiende a dejar pasar los otros detalles, porque parecen raros y nadie sabe qué hacer con ellos.

Parece, por ende, que el simbolismo que se comunica mediante la tradición está en cierta medida racionalizado y depurado de las vulgaridades del inconsciente, de los menudos detalles extraños que éste va agregando, en ocasiones contradictorios y sucios. Esto también sucede, en pe-

queña escala, dentro de nosotros mismos. Un joven médico se volvió de pronto muy escéptico respecto de la forma en que anotamos nuestros sueños, porque creía que cuando uno los anota por la mañana ya ha habido mucha falsificación. Entonces se instaló un grabador junto a la cama: por la noche, cuando se despertaba, aunque estuviera medio dormido, grababa el sueño y por la mañana lo anotaba por escrito tal como lo recordaba, y comparaba las dos versiones. Descubrió así que su escepticismo era exagerado. Los relatos de sueños que hacemos a la mañana siguiente son casi correctos, pero involuntariamente los ordenamos. Por ejemplo, él había soñado que algo sucedía en una casa, y que después él entraba en la casa. Al volver a contar el sueño por la mañana, corrigió la secuencia temporal y escribió que él entraba en la casa y después le pasaba tal y tal cosa. De hecho, los sueños registrados inmediatamente son más confusos en cuanto a la secuencia temporal, pero por lo demás son bastante correctos. Por lo tanto, aun cuando un sueño atraviese el umbral de la conciencia, ésta, al relatarlo, le hace algo, lo enmienda y lo presenta en forma un poco más comprensible.

*Cum grano salis*, se podría comparar lo antedicho con la forma en que se comunican las experiencias religiosas en un sistema religioso viviente, en el que generalmente la experiencia personal inmediata se revisa, se purifica y se aclara. Por ejemplo, en la historia de la vida íntima personal de los santos católicos, la mayoría de ellos tuvieron vivencias inmediatas de la Divinidad —como corresponde a la definición de un santo— o visiones de la Virgen María, de Cristo o de otras figuras. Sin embargo, la Iglesia raras veces ha publicado nada sin expurgar primero todo lo que se consideraba material personal. Sólo se dejaba pasar lo que coincidía con la tradición.

Lo mismo sucede incluso en las comunidades primitivas libres. También los indios norteamericanos omiten ciertos detalles que no consideran importantes para las ideas cons-

cientes de la colectividad. Los aborígenes australianos celebran un festival llamado *Kunapipi*, que se prolonga durante treinta años. Durante todo ese tiempo, en determinados momentos se llevan a cabo ciertos rituales —se trata de un gran ritual de renacimiento que se extiende a lo largo de toda una generación— y cuando los treinta años han transcurrido, se vuelve a empezar. El etnólogo que lo describió por primera vez se tomó el trabajo de registrar los sueños que hacían referencia al festival, y descubrió que los miembros de la tribu soñaban frecuentemente con él, y que en esos sueños, como cabía esperar y tal como nos sucedería a nosotros, había variaciones en pequeños detalles que no coincidían del todo con lo que realmente sucedía. Los aborígenes australianos dicen que si un sueño contiene una buena idea, ésta se comunica a la tribu y se la adopta como parte del festival, que de esa manera varía un poco en ocasiones, aunque en términos generales se atienen a la tradición que les ha sido comunicada.

Al analizar católicos he visto con frecuencia el mismo fenómeno, es decir que sueñan con la misa, pero en el sueño sucede algo especial; por ejemplo, que el sacerdote distribuye sopa caliente en lugar de la hostia, o algo parecido. Todo es muy correcto, a excepción de ese único detalle. Recuerdo el sueño de una monja donde en mitad del Sanctus, es decir en el momento más sagrado, precisamente cuando debe tener lugar la transformación, el anciano obispo que oficiaba la misa se detenía de pronto diciendo que antes era necesario algo más importante, y pronunciaba entonces un sermón sobre la encarnación. Después volvía a detenerse diciendo que seguirían con la misa tradicional, cuya terminación confiaba a dos sacerdotes jóvenes. Apparently la monja, lo mismo que muchas otras personas, no tenía una verdadera comprensión del misterio de la misa; para ella no era más que la repetición mecánica del misterio, y por lo tanto, antes de que tuviera lugar la transformación, el sueño demostraba que en realidad había que

explicar a la gente lo que estaba sucediendo, porque si no participaban mentalmente la ceremonia no les serviría de nada; no estarían haciendo nada más que creer sin entender. Por eso en el sueño el obispo daba una larga explicación, tras la cual la misa clásica continuaba, celebrada por sacerdotes más jóvenes, demostrando que era una renovación. La renovación se produce de acuerdo con la manera en que se entiende la misa, y aquí el anciano se la confiaba a los dos jóvenes. Esto ejemplifica cómo la experiencia individual de los símbolos religiosos siempre difiere un poco de la fórmula oficial, que no es más que una pauta promedio. Es muy poca la manifestación inmediata del inconsciente que hay en la historia o en otros ámbitos.

Mediante la observación de sueños, visiones, alucinaciones y otras manifestaciones, el hombre moderno puede ahora, por primera vez, considerar de manera desprejuiciada los fenómenos del inconsciente. Lo que proviene del inconsciente puede ser observado por mediación de los individuos. El pasado nos ha legado algunos escasos informes de vivencias individuales, pero, en general, los símbolos del inconsciente nos llegan de la manera más tradicional, debido al hecho de que normalmente la humanidad no ha abordado el inconsciente en el nivel individual, sino que, con pocas excepciones, se ha relacionado con él en forma indirecta, mediante los sistemas religiosos. Hasta donde yo puedo verlo, esto tiene una validez general, a no ser en las sociedades más antiguas y más primitivas, y en algunas otras formas de aproximación al inconsciente, aunque también hayan sido codificadas.

En varias tribus esquimales no existe prácticamente contenido alguno de la conciencia colectiva. Hay algunas pocas enseñanzas sobre ciertos fantasmas, espíritus y dioses—Sila, el dios del aire; Sedna, la diosa del mar y algunos más— que se comunican oralmente por mediación de ciertas personas, pero sólo las experiencias personales son comunicadas por el chamán o el médico brujo, que son las